



VERONICA PERALTA, SER-AHI PARTE DE LA OBRA

Por Matías Querol.

La Gaceta retoma sus entregas quincenales en el 2021. En esta oportunidad nos encontramos vía zoom con la arquitecta, docente y dibujante, Verónica Peralta, quien el 10 de marzo inaugurará su intervención del Espacio Mínimo Emergente de nuestra sede. En esta entrevista grupal la invitada repasa algunos conceptos esenciales de su caja de herramientas e influencias a la hora de pensar la creación artística, algunas obsesiones estéticas propias de un equilibrio idealizado cemento/verde, y cómo compatibiliza su (¿hobby?) de dibujante con la tarea profesional como arquitecta.



LG_ ¿Cómo es el feedback entre el trabajo arquitectónico del día a día y el trabajo de la dibujante? ¿Qué alimenta más a lo otro? ¿Se alimentan por igual? ¿O son caminos separados?

VP_ El acto creativo es siempre el mismo, ya seas músico, arquitecto o dibujante. Compramos un librito a principio de la pandemia de unas frases que escribió Brian Eno sobre los momentos de angustia en el acto creativo. “Intentá dar vuelta la hoja”, “Andá al kiosco y compráte caramelos”, es decir, frases para destrabar. Me sentí tan identificada con cada una de las frases que encajaba tan claro en el acto creativo, ya sea en el momento de proyectar, como en el momento de dibujar. El dibujo surge de una manera espontánea, fresca y relajada para mí. Me encuentro ahí, en esos momentos de pensamientos mientras estoy dibujando, que no hay tanta diferencia como cuando uno está proyectando. Cuando estás proyectando entrás en una burbuja, y te hacés las mismas preguntas. Pensás en el equilibrio, en la relación entre una parte y la otra. En el acto creativo uno se hace las mismas preguntas, ya

seas músico, escultor, artista plástico, o lo que quieras ser. Puede ser que se alimenten, hay cuestiones cromáticas que descubrimos en algunas entregas que surgieron en pinturas. Es una amalgama que se nutre. Uno es uno, uno es dos.

LG_ En tu obra puede apreciarse una diversidad de temas. ¿Qué nos podés decir acerca del recurso estilístico de tu presencia como artista en la obra, esa porción de tu propio cuerpo, por ejemplo de tus pies, que queda manifiesta en tus dibujos o fotografías?

VP_ El tema de los pies es recurrente, yo no sé bien por qué, a lo mejor porque mido un metro y medio y los tengo cerquita de mi vista, miro para abajo y los tengo ahí....(risas). Tanto en fotografía, como en dibujo, los incluyo. Tengo una serie en los que dibujaba a mi familia mientras dormían, momentos en que están quietos para poder retratarlos y me incluyo siempre. Hay unos dibujos de Álvaro Siza en los que también se incluye. Dibuja un paisaje, una obra de arquitectura, y es parte, incluso se dibuja a sí mismo como reflejo en un espejo. Incluir al participante posiciona y contextualiza desde dónde se hace el dibujo. Si incorporás el dato de tus pies, o de tus manos dibujando, hay un tema de escala que forma parte del dibujo y ya te dice un montón de cosas.





LG_ Te saca de tu lugar de observador y pasás a ser participante...

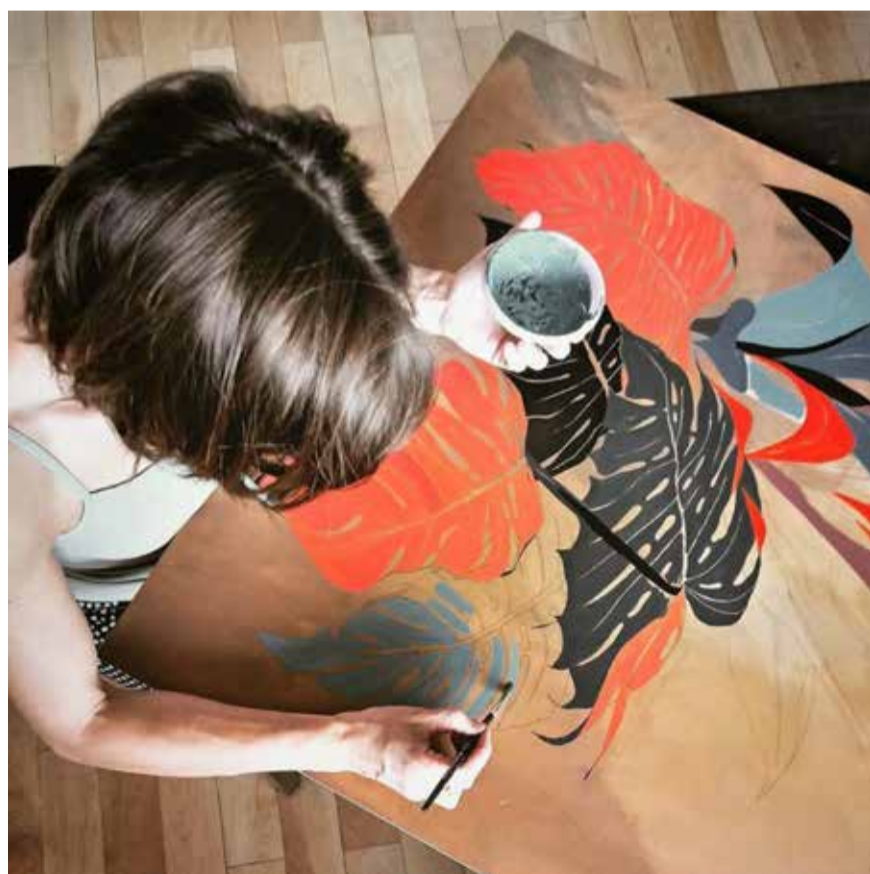
VP_ Las dos cosas, claro, es como el observador dibujado, es una vuelta, un formar parte dentro de la escena. Hay algo que está bueno con esos dibujos, distinto a dibujar arquitectura, y es que hay una plasticidad. Los pies tienen una plasticidad que es como que vas patinando mientras los vas dibujando y se conecta perfectamente con las hojas. Hacen una buena combinación, los pies y las hojas, no sé si es por lo curvilíneo. Creo que algunos dibujos que tengo, que

incorporo los pies, dan también como una ambientación, como que te dan un momento vivido. Es un dibujo en vivo, estoy ahí, dibujás lo que ves en ese momento. El hecho que sea en vivo tiene mucho significado, no vuelve a ocurrir.

John Berger tiene una frase que habla de eso, de lo provisorio que es el acto de la observación, ese flash, no se dan las condiciones para que vuelva a ocurrir eso mismo y de la misma manera. Es lo que tiene el dibujo de observación que es distinto al de imaginación. Berger hace una comparación entre el dibujo de observación y la fotografía. La fotografía congela el tiempo y el dibujo abarca el tiempo. Me gustan mucho los dibujos de observación porque hay una especie de adrenalina de que la cosa se va a desarmar en cualquier momento, desaparece en un instante. Si no lo llegaste a captar, si no lo dibujaste y no quedó registrado, ya lo tenés que re-interpretar para poder incluirlo. Por eso, dibujo a mis hijas durmiendo, rogar que no se muevan...

LG_ ¿Hay una planificación de esa escena (o de otras escenas) o más bien es algo espontáneo?

VP_ Descubrís cosas, la primera tal vez salió en forma espontánea. Dibujé a mis hijas durante 3 años y, sin querer, esa escena se fue armando. La formación que





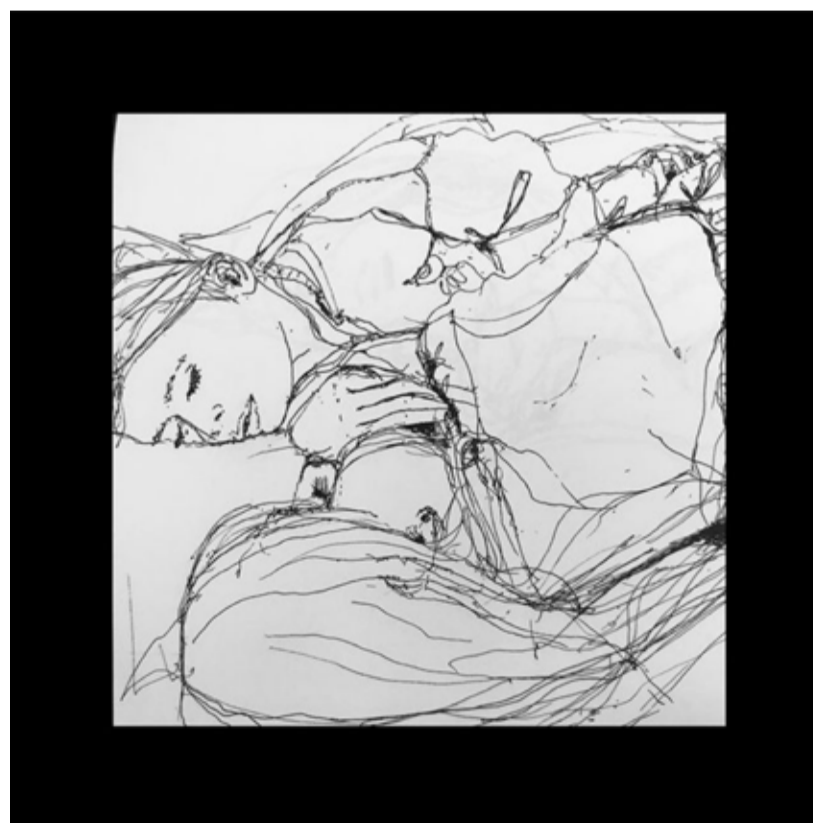
tenemos como arquitectos, esa capacidad de ver que se da paulatinamente con el punto de vista, eso también está incluido. Cuando vas a dibujar, es como sacar una foto. La escena tiene que estar más o menos equilibrada. Ya está dentro de uno y es debido a la formación propia.

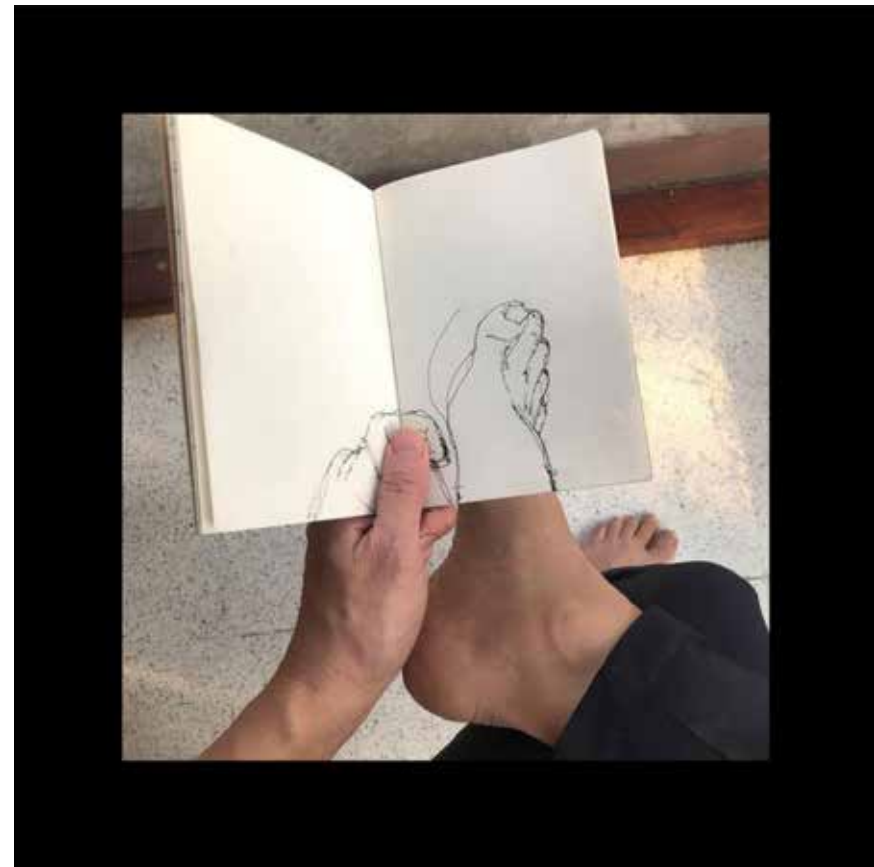
LG_ ¿Pensás que en estos tiempos de aislamiento por la pandemia el dibujo como observación de lo real adquiere un valor mayor cuanto que “lo presencial” se ha vuelto algo complejo? Sobre todo en relación a lo que contabas de las escenas domésticas de tus hijas durmiendo en la “presencialidad” de ese instante efímero...

VP_ No lo había pensado. La verdad que el dibujo que hago es tan privado, dentro del ámbito privado, doméstico, que la presencialidad se incentivó con nosotros porque estamos más tiempo juntos, incluso dejé de dibujar tanto porque estamos tanto tiempo juntos (risas...). De hecho, en este contexto surgieron cosas nuevas. Con Gus (Gustavo Sapiña) tenemos SPARQ (Sapiña/Peralta) y ahora armamos PERSA (Peralta/Sapiña) que está sólo ligado a lo pictórico. Yo dibujo y Gustavo pinta. Y es como proyectar, es exactamente igual que hacer una casa, idéntico. Hay una negociación permanente, en todo. Dibujar es proyectar, en realidad, todo acto creativo es proyectar.

LG_ ¿Sentís que una vez dibujado el modelo de esas escenas familiares observadas por vos lo terminás conociendo más o mejor? ¿Hay algún impacto desde lo emocional luego de dibujarlo?

VP_ Hay algo interesante en eso que decís porque, como también dice Berger, es muy difícil dibujar a alguien que amás, muy difícil. Hay una carga sentimental muy pesada. Cuando vos retratás a alguien que no conocés podés visualizar la abstracción de la cara, pero la carga sentimental es muy fuerte. Alberto Giacometti tiene una experiencia muy interesante de retratar a una persona, creo que era un doctor, y en cada retrato el retratado se alejaba cada vez más, como una especie





de alejamiento. Ahora, no sabría explicarte bien cuál es el simbolismo de esta situación. La repetición genera distanciamiento. Esta pregunta que me hacen en algunos casos es tema de investigación. Personalmente, ningún retrato se repite, no tengo esto de la repetición que sí generaba Giacometti. Además, hay otra condición muy interesante. Cuando vos retratás a niños en tres años ya son adultos.

LG_ No estás retratando siempre lo mismo...

VP_ No, todo va cambiando y cambiando. De hecho, tengo un dibujo de mi hija ahora adolescente que es así (acerca la mano a la cámara como si quisiera tapar por completo el plano) como diciendo "No me dibujés más por favor". Se me alejó, ya se fue... A veces, le tengo que sacar una foto para hacer un dibujo de ella, ya no está más... Agradezco que se me haya ocurrido, porque tengo un registro de mis hijas dibujadas. No sé cómo lo tomarán el día de mañana, son escenas muy domésticas, bien íntimas.

LG_ En cuanto a las técnicas se nota que son variadas, aunque hay bastante recurrencia en el uso de la línea, trabajar la textura a partir de la línea.

VP_ Todo línea, me cuesta el pincel. De todos modos, cuando tenemos encargos que nos piden, como en el caso de los cuadros, por supuesto tengo que agarrar el pincel y pinto. En el dibujo de los plenos y los negativos pinto toda una hoja de negro con la microfibra, porque en ese acto de estar ahí, doscientos años llenando de negro, hay una conexión, como entrar en otro universo, muy zen y meditativo, lo que tienen la mayoría de los hobbies, aunque no sé si es un hobby. Cuando uno proyecta siempre está el cliente, y cuando dibujo lo hago para mí, para no mostrarle a nadie, después si se muestra ...No estoy pensando en el resultado final, sino en el acto de dibujar.

LG_ Se nota que como artista hay una elección por una variedad de registros, porque también en tu práctica fotográfica se percibe que sos muy observadora, el equilibrio, la relación entre los elementos. No sos indiferente al entorno...

VP_ Yo estoy todo el tiempo mirando y mirando, hay cosas que te llaman la atención y le sacás una foto. A veces, se generan series. Tengo una serie de fotos que pueden vincularse a los dibujos de las plantas y los pies. Momentos que ocurren, en el medio del cemento total, una plantita chiquita, y siempre están mis pies. Un amigo me decía el otro día que no hay que olvidarse que bajo la ciudad hay tierra fértil. Me encantó esta frase, porque vivimos en un mundo de cemento, pero abajo hay tierra fértil.

Si pudiéramos abandonar el cemento finalmente ganarían las plantas y la combinación entre plantas y arquitectura. Para mí hay una enorme pérdida de la importancia de la naturaleza. El modo en que vivimos. Estos momentos de la hojita que sale entre el cemento, de la baldosa, es un momento de esperanza o de resistencia. ¿A qué me refiero con la esperanza? La esperanza de un equilibrio. Para mí no hay convivencia. Pienso por qué esa necesidad de cementar todo, de poner cemento en todos lados. No hay un equilibrio en eso.

LG_ La intervención que inaugurarás en el Espacio Mínimo Emergente es en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. ¿Qué pensás acerca de la igualdad entre mujeres/hombres? ¿Hay algo en tu obra que pueda ser visto o interpretado desde una perspectiva de género?

VP_ Quisiera que en cuestiones de profesión no haya género. Tampoco soy de esas personas que vaya ahí a luchar, apoyo la lucha de otros, no arrancaré por la lucha, es una cuestión de personalidad. Mi ideal es la disolución del género en términos disciplinares. Creo que somos varias chicas que también estamos en esta orientación. No creo que el modo de empoderarnos sea distinguirnos, sino empezar a construir que la mirada no tiene que ver con el género, sino con la capacidad disciplinar que nos sobra. La distinción es lo que genera más distinción. Es un tema susceptible, porque es una lucha bastante desigual, las chicas están ahí, y se esfuerzan mucho, pero yo no sé si ése es el modo. Por otro lado, creo que tal vez haya que llegar a ese extremo para luego poder equilibrar, irse al extremo para volver. En Rosario hay unas chicas arquitectas que son bestiales. Hay estudios de chicas, de mujeres arquitectas, que construyen la ciudad en los términos de gran escala y de buena arquitectura.



STAFF

Comité editorial

Mesa Directiva CA D2

Director editorial

Arq. Mariano Baima

Colaboradores

Agustín Indelangelo

Javier Bianchi

Matias Querol

Diseño

Liliana Agnellini

Verónica Franco